

Sobre sentimientos y demás pasatiempos

Luciano León Castillo Barranco

Image not found.

Capítulo 1

El hombre cantor

Crecen los días y la pena de un hombre,
que espera sentado mientras de todos se esconde.
Despliega su voz y una triste canción
que refleja su vida, su amor y dolor.

Pero el no sabe que arriba, desde algún perdido balcón
lo acompaña en su melodía, una dulce voz.
Perdida e inquieta, cantándole al sol
la niña se muestra, con gran corazón.

Tal vez no lo entienda, tal vez sea muy chica,
pero le llega de abajo una gran expresión.
Un gran sentimiento con historia y color.
¡Otro hombre común se ha vuelto cantor!

*«Bajo tu risa está tu amargura,
y tu amargura despierta tu voz,
¡Cuántos regalos nos das
cuanto más te amargás!*

*¿De qué te sirvió amar con locura?
¡De nada vale quedarse con nada!
Inténtalo una vez más que la vida no es tan dura»,*

Grita la niña desesperada.

Y el hombre mira la imagen,
sonríe, recuerda y piensa:
*«Miro tu foto una y otra vez
¿Pasaré los días, extrañándote?»*

Capítulo 2

Cada tanto, poesía

- Parte 1-

Cada tanto titula su nota.
Cada tanto escribe, cada tanto abolla la hoja.

Cada tanto ríe, cada tanto llora.
Cada tanto la ve sola.
Cada tanto se enamora.

Cada tanto siente que está solo en esta vida.
Cada tanto se da cuenta que todavía respira.

Cada tanto escribe y le gusta la poesía.
Cada tanto se acostumbra a sus manos tan vacías.

Cada tanto aspira a más,
cada tanto falla, cada tanto aprende,
pero nunca se echa atrás.

Cada tanto se vuelve grande,
tan grande que piensa en los demás.

Cada tanto ve gente correr y gritar,
que se cansa de tanto andar.
Cada tanto se enfoca en caminar,
paso a paso para poder llegar.

Cada tanto se escapa y va hacia cualquier lugar,
mira las plantas crecer,
a los pájaros volar.
Cada tanto siente que volvió su libertad.

Cada tanto vuelve y piensa
una y otra vez...

- Parte 2 -

Cada tanto se desvía del camino un rato,
cierra los ojos y se entrega a su voluntad,
descubre un mar de alegrías y recuerdos vagos,
que en algún momento de su vida supo abrazar.

Viaja en una nube de ilusiones ciertas,
donde revive las mañanas de su historia, más despiertas.
El café en la taza, la vida en su propia casa,
y una nena que no para de llorar.

A veces no le alcanza con recordar,
eleva su alma para ser inmortal,
no piensa en el riesgo de lo que vaya a pasar.

A veces se la juega por su felicidad,
sin presentar batalla y con cordialidad.
Siendo, simplemente, lo que quiere ser.

Cada tanto sopla el viento y lo despierta,
lo amenaza, le crea otras ilusiones más inciertas.
Vagos deseos de tener más, para perder más.
Le aconseja un viejo sabio:
«No lo pagas con dinero, lo pagas con el tiempo».

El mar se vuelve más turbio,
lleno de dudas, practica el silencio.
Abre los ojos, brusco y violento.
No parece otra persona, ¿sigue siendo el mismo?
Ya no se cuestiona.

Capítulo 3

Perdidos del camino

Cansado del viento y del frío,
el hombre busca otro camino.
Cansado de la lluvia y el olvido
vuelve a caer en males conocidos.

Con tantas cosas para ver,
el hombre no sabe ya qué hacer.
Con tanta lucha sin sentido,
el hombre queda destruido.

No pretendas ser mi amigo
en un mundo protegido
por aquellos que se han ido
y han dejado su palabra.

No pretendas ser mi amigo
sin dejar de ser motivo,
sin dejar esa venganza.

Una suerte de despido
contra ellos, ella avanza.

Y una suerte de alabanza
por pensar en menos ríos,
por andar menos camino
y por dejar de ser distinto.

Valorar nunca te alcanza,
porque al mundo has venido
para hacerte con la masa
tu fantasía de vos mismo.

Donde en sueños todo es lindo.
Donde en sueños todo basta.

Lo que pasa es que en el juego
hemos perdido hasta el tablero.
Regalamos lo más rico,
nuestros valores y los mitos,
nuestra esperanza en el progreso
sin dejar morir a nuestros hijos.

En un mundo de cambiantes
y con tantos objetivos,
no te lleves por delante
ni a los peces, ni a los ríos.

No te lleves las montañas
ni te lleves los caminos,
que la historia es una hazaña,
pero también grandes descuidos.

Capítulo 4

Déjame atravesar el alba,
para que mis deseos no queden
tan sólo en unas cuantas palabras.

Esta vez observo el cielo,
y se me parte un poco más el alma,
como una vela encendida se desarma,
se derrite lentamente, en calma.
Se despide con suspiros,
se estremece ante la luz de la ventana.
Se imagina suavemente la agonía del mañana.
Paso a paso se hipnotiza,
se prepara para darse prisa.

Aquella que vive la vida inversa,
ama las noches y durante el día descansa,
sabe que su pena será intensa.

Allí donde el sol sale
se despiertan las ganas,
se arreglan sus miradas,
y disfrazan sus angustias.

¡Qué los males no son nada
cuando la luna se esconde,
las heridas son simples dolores
para aquellos que sufren la noche!

Para aquellos que sufren el frío,
y sus adentros gritan de miedo,
esos gritos no son oídos...